CULTURA Y MINORIAS EN LA IDENTIDAD ÁRABE-ISLÁMICA DE ARGELIA

Por Tuomo Melasuo

Han transcurrido veinticinco años desde que Argelia obtuvo su independencia tras una larga y dura guerra de liberación contra Francia. Durante estas dos décadas y media, el país ha sufrido unas transformaciones sociales, económicas y políticas muy profundas. Las partes más importantes del esfuerzo realizado para su desarrollo se han concentrado en la industria pesada, especialmente en la llamada «industria industrializante», en la agricultura y en la «revolución agraria», y en la construcción del Estado.

Los esfuerzos para alcanzar el desarrollo están basados, simplificando, en dos opciones: la construcción del Estado y de la economía según los modelos «modernos» occidentales, y la «modernización» de la sociedad de acuerdo con la ideología árabe-islámica «estándar» del Cercano Oriente.

La evolución de Argelia ha sido notable, pero no ha carecido de problemas al igual que cualquier sociedad. En el campo de la economía, los problemas principales están causados por la poca integración de la nueva industria pesada en el resto de la economía y por su bajo grado de producción, así como por el lento progreso de la revolución agraria, que mantiene la dependencia de Argelia de la importación de alimentos.

La evolución social del país ha sido bastante radical, produciendo nuevas dificultades, especialmente en la vida diaria de los argelinos. La urbanización y el éxodo rural han transformado totalmente la Argelia predominantemente rural de 1962. Este fenómeno queda subrayado por el muy fuerte crecimiento demográfico y es una de las razones de la dificultad para encontrar trabajo. El mal funcionamiento de la infraestructura urbana en esta nueva situación, el aumento de los precios de los productos básicos, por ejemplo, son factores que tienen que sumarse a las dificultades de la vida diaria. Este malestar aparece destacado por los problemas relacionados con la cultura. En las escuelas y la administración, la utilización de la lengua árabe importada del Cercano Oriente está produciendo problemas al argelino medio en su vida diaria¹.

En la segunda mitad de la década de 1970, muchos observadores suponían que los problemas argelinos se expresarían a través de las actividades radicales y contestatarias de la población campesina. El brote de las frustraciones relacionadas con la identidad cultural fue una sorpresa para muchos. Las dificultades políticas, económicas

y sociales se canalizaron hacia el campo de la cultura sumándose a sus propios problemas. Por tanto, los problemas en el campo cultural están reflejando el conjunto de las dificultades de la sociedad argelina y son así, ante todo, políticas y relacionadas con las tendencias particulares del desarrollo en el argelino moderno. No sólo conciernen a la situación de los bereberes sino también a la auto-imagen de toda la sociedad argelina. Podemos diferenciar cuatro áreas interconectadas donde se forman estos problemas de identidad: 1) La cuestión de la identidad cultural propia, ante todo las relaciones entre las identidades árabe-islámica y bereber. 2) La religión, la situación y el papel del Islam en el Estado y el papel del «integrismo» moderno, del radicalismo islámico, de los ulamas reformistas argelinos y de las formas más tradicionales del Islam en Argelia. 3) El proyecto de la nueva Legislación Familiar, especialmente la situación de la mujer tomando en consideración las demandas controversiales del Islam y del socialismo argelino. 4) Las libertades democráticas civiles básicas, especialmente en los campos de la cultura, la religión y la vida civil.

Los problemas en estas cuatro áreas salieron a la luz en la primavera de 1980, en el movimiento de protesta bereber de Cabila. Y una vez más en el resto del país, en otoño de 1986. En muchos aspectos ha sido uno de los fenómenos políticos más importantes, si no el más importante en la Argelia independiente².

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

No sabemos exactamente el número real de personas de lengua bereber que existen en Argelia. Las estimaciones más realistas y fiables indican algo más del 20 por 100, es decir, entre 3,5 y 4 millones de personas en la población actual³. En cualquier caso, los bereberes están considerados como una población original del Norte de África que cubría el área desde Egipto al Atlántico y desde el Mediterráneo hasta el río Níger⁴. En Argelia sus asentamientos principales están en Cabila, al este de Argel y en la provincia de Aurès, en el sudeste del Norte de Argelia, así como en Mzab y Hoggar, áreas del Sahara.

Después de la expansión del Islam y de la conquista árabe en el siglo séptimo, las poblaciones bereberes se convirtieron al Islam con una rapidez relativa. Al mismo tiempo comenzó un largo y complejo período de mezcla entre los bereberes y los recién llegados árabes. Muchas «tribus» bereberes se arabizaron y algunas instituciones árabes se bereberizaron⁵. Por tanto, hay que tener mucho cuidado al hablar de los bereberes y árabes argelinos en términos étnicos y raciales. En lugar de esto, quizá deberíamos limitarnos a considerarles como poblaciones de lengua árabe y de lengua berebere. Está bastante claro que han surgido más problemas respecto a la arabización cultural que respecto a la transformación demográfica y «biológica, física» de toda la población del Magreb.

En cualquier caso, desde el principio del período islámico temprano en el Magreb, los bereberes han participado activa y completamente a lo largo de los siglos en la vida cultural árabe de Argelia. Incluso aunque hayan existido tensiones y dinámicas diferentes entre las poblaciones de lengua árabe y las de lengua bereber, podemos decir que en el pasado no han surgido problemas serios entre ellas⁶. Las poblaciones

de lengua bereber tomaron parte mayoritariamente en la resistencia contra la conquista francesa en el siglo XIX.

Desde la década de 1840 los franceses comenzaron a crear el llamado «Mito de Cabila», que destacaba las diferencias entre las poblaciones de lengua bereber y árabe, tratando de utilizar el antiguo método de «divide y vencerás». Además, pretendía que las Cabilas estaban más cerca de los europeos, es decir, de la cultura francesa, que los árabe-islámicos y eran también más fáciles de franconizar, de asimilar y de colonizar⁷. El punto paradójico es que los elementos de este mito se enraizaron en la sociedad argelina e incluso hoy en día todavía existen. En realidad, la política bereber francesa tenía muy poca importancia práctica, y sólo podemos señalar la creación de la cátedra de Lengua Bereber en la Universidad de Argel y del canal de radio Cabila después de la segunda guerra mundial⁸.

En lo que se refiere al desarrollo de los movimientos nacionales y políticos modernos en Argelia, los bereberes han participado totalmente en ellos desde principios del siglo XX.

Merece la pena observar que las actividades de los movimientos políticos comenzaron precisamente con las cuestiones culturales —la primera petición importante reivindicaba los derechos políticos junto con la conservación del estatus de civil musulmán—⁹. Hasta el período del Frente Popular, en la década de 1930, los movimientos políticos hablaban de los musulmanes argelinos. Pero bajo las extremadamente fuertes presiones de asimilación francesa y los obstáculos creados contra la cultura árabe en Argelia era bastante natural que estos movimientos políticos, cuando definían la identidad cultural de Argelia, subrayaran fuertemente sólo su carácter árabe-islámico. Esta insistencia en la pertenencia de Argelia a la gran civilización árabe-islámica era la única posibilidad de crear un contrapeso lo suficientemente fuerte ante las presiones francesas. En esta situación, las culturas locales particulares no eran simplemente lo suficientemente grandes como para luchar contra las influencias francesas y, por tanto, no podían tomarse en consideración¹⁰.

A principios de la década de 1930 nació la Asociación Argelina Musulmana Ulama, que guió el movimiento reformista en el país. El movimiento Ulama destacó la importancia de la lengua árabe clásica y del Islam puro, reformado y original contra las formas de religión más locales y tradicionales del Magreb.

Desde la segunda guerra mundial, los movimientos nacionales hablaron sobre los argelinos como árabe-bereberes¹¹. Y a finales de la década de 1940 tuvimos la llamada «crisis bereber» dentro del movimiento nacional más radical. Incluso aunque las razones de esta crisis no fueran étnicas ni culturales, sino más conectadas con la lucha por el poder político, el tema de los problemas étnicos ha estado desde entonces traumatizando el movimiento nacional¹². Cuando surgió el Frente de Liberación Nacional en la primavera de 1954 su tarea principal, aparte de hacer la guerra a los franceses, fue traer la unidad entre las formaciones políticas argelinas. Podemos incluso decir que durante la época de la guerra se llegó casi a institucionalizar una especie de mito de la unidad, que en esa difícil situación era más que natural.

Por tanto, la evolución de la vida política argelina era muy poco apropiada para que surgiera el pluralismo cultural. Desde el comienzo de la guerra de liberación el apoyo principal para los argelinos, aunque fuera modesto, vino del mundo árabe. Y si tomamos en cuenta el ambiente general de la década de 1950 y de los primeros años de la de 1960 en los países colonizados y especialmente en el mundo árabe, podemos comprender por qué en el Frente se continuaba destacando únicamente la identidad árabe-islámica de Argelia.

Desde la independencia hemos tenido problemas serios entre 1963 y 1965 en Cabila, donde un movimiento disidente armado se levantó contra el nuevo Gobierno. Naturalmente, esto no facilitó los problemas de la cultura minoritaria.

En lo que se refiere a las cuestiones del Islam y la mujer, podemos señalar que durante las últimas décadas de colonialismo desarrollaron casi las mismas líneas que la cultura. El objetivo principal era defender a la sociedad argelina contra el colonialismo y no discutir estas cuestiones dentro de la misma sociedad argelina. En el campo de la religión, los movimientos nacionales requirieron la aplicación del principio de la separación entre el culto y el Estado también para el Islam y en general fueron bastante moderados al planificar el papel del Islam en la Argelia futura¹³. La cuestión de la mujer era más compleja. Casi desde el principio del colonialismo los argelinos deseaban «cerrar» su sociedad a los colonizadores blancos. Esto fue especialmente cierto en lo referente a la vida familiar. Por tanto, podemos decir que la resistencia social pasiva contra el colonialismo destacó, en la sociedad argelina, unos fenómenos que, tradicionalmente, están dirigidos a restringir las posibilidades de la mujer para participar en actividades externas a la familia.

Debemos observar que el movimiento Ulama, cuando trató de modernizar y reformar el Islam de Argelia y su cultura árabe-islámica, solicitó la posibilidad de asistir a la escuela para ambos sexos. Durante la guerra de liberación las mujeres tuvieron un papel activo en la lucha, lo que condujo a suponer que la independencia traería cambios radicales también en estas cuestiones.

DEBATE CULTURAL

Desde el principio de la independencia de Argelia hasta finales de la década de 1970 a los bereberes no se les mencionaba siquiera en los documentos oficiales del país¹⁴. Esta condición de bereber se entendía casi oficialmente como anti-argelina, como opuesta a la unidad nacional o como al servicio del imperialismo extranjero (principalmente francés). Aunque debemos señalar que «no oficialmente», la lengua y la cultura bereber se estudió en la Universidad de Argel entre 1965 y 1972¹⁵.

El hecho de que ni el Acta Nacional ni la Constitución de 1976 prestaran ninguna atención a los elementos bereberes de la cultura argelina causó una profunda frustración en esas poblaciones, y el problema comenzó a discutirse cada vez más abiertamente en privado.

La prohibición de la conferencia de Mouloud Mameri sobre poesía antigua de la

Cabilia en la Universidad de Tizi Ouzou fue la última gota que desbordó el vaso en marzo de 1980. Se realizaron manifestaciones estudiantiles y populares en Argel y en Tizi-Ouzou, se ocupó la Universidad de Tizi-Ouzou, hubo desórdenes y luchas contra las fuerzas de la policía por toda Cabilia que duraron más de dos meses, junto con un programa cada vez más estructurado de peticiones por parte de los bereberes. Durante este período el movimiento bereber canalizó sus actividades más claramente y tomó parte en el debate de la política cultural iniciado anteriormente por el aparato del Estado, ampliándolo y radicalizándolo al mismo tiempo¹⁶.

Podemos diferenciar cuatro puntos en este debate activado por el movimiento bereber: 1) El reconocimiento de la lengua y la cultura bereberes, de su estudio y enseñanza, de su papel en el patrimonio cultural argelino. 2) El reconocimiento de la cultura popular argelina, especialmente el magrebí «coloquial» y el árabe argelino. 3) La interpretación de la historia de Argelia, el papel de los bereberes, la importancia de los árabes y la civilización árabe. 4) Las libertades civiles básicas, especialmente en el campo de las artes y la expresión¹⁷.

Una de las dificultades en la Argelia independiente ha sido el contenido del proceso de arabización. En las escuelas, en la prensa y en la Administración, así como en la radio y en la TV, el gobierno ha impuesto la utilización de la llamada lengua árabe estándar¹⁸.

El problema es que este árabe es bastante diferente del árabe argelino utilizado por los habitantes del país. Al mismo tiempo, la imposición de este árabe estándar introdujo una interpretación bastante particular de la cultura árabe-islámica. Se refiere más al nacionalismo árabe moderno, al llamado arabismo, en lugar de considerar el pluralismo cultural del Oriente Medio¹⁹. En realidad, cuando el Gobierno argelino afirma que Argelia es y sigue siendo árabe-islámica, nunca ha tratado seriamente de definir lo que eso significa. Por tanto, se trata más de una constatación afirmativa que de un intento de dar un contenido dinámico a este concepto cultural.

En realidad, tanto el lenguaje como la ideología que se encuentra tras el mismo, siguen siendo bastante extraños e importados del extranjero para la mayoría de los argelinos. Sin embargo, podemos señalar que a través de las escuelas y especialmente a través de los medios de comunicación eléctricos modernos, el conocimiento de este árabe estándar está avanzando en Argelia al igual que en otros países árabes. A causa del éxito de las canciones egipcias, el dialecto de El Cairo comienza a ser comprendido por todas las familias. Pero, en cualquier caso, esta insistencia oficial por el árabe estándar que sigue siendo algo tan extraño para la gente y que muchas veces se ha considerado como elitista, fue uno de los factores que sensibilizaron e irritaron a la opinión pública²⁰.

La esencia del movimiento bereber fue el reconocimiento de la lengua y cultura bereberes como una parte completa de la realidad argelina. Se acentuaban especialmente las peticiones relativas a los estudios y enseñanza de la lengua y cultura bereberes en las universidades. Es incluso sorprendente la fuerza con la que se enfatizaban estas peticiones «académicas». También se destacaba vigorosamente el papel de las artes bereberes en la cultura nacional²¹.

En agosto de 1981 se organizó el llamado seminario Yakouren en Cabila. Este seminario no oficial elaboró un amplio documento tomando posiciones ante la situación actual y ante las posibilidades futuras de la cultura bereber en Argelia. Su idea principal era la petición de oportunidades «normales» e iguales para el desarrollo de las culturas bereberes dentro de la entidad nacional en Argelia²².

En la primavera de 1981 tuvimos un amplio y bastante cualificado debate público en la prensa argelina respecto a la identidad cultural del país. Muchas personas eminentes, como Ahmed Taleb Ibrahim, el actual ministro de Asuntos Exteriores; Mostafa Lacheraf, el entonces embajador de Argelia en la Unesco, y por ejemplo, Mohamed El Mili, antiguo director de la APS y embajador en Grecia, tomaron positivamente posiciones en favor del pluralismo cultural y reconocieron la identidad árabe-bereber del país²³. Al mismo tiempo la enseñanza no oficial y voluntaria de la lengua y la cultura bereberes comenzó en muchas universidades e incluso se toleró un «Movimiento para la Cultura Popular» no oficial²⁴.

En verano de 1981 el Comité Central del partido FLN elaboró un esquema general para la política cultural del país en el *Informe sobre la Política Cultural*. Este informe fue una desilusión para las personas de lengua bereber. A pesar de que mencionaba a los bereberes, se les consideraba como pertenecientes al pasado de Argelia, simplemente se les «folklorizaba» más que reconocerles como un factor dinámico y real en la cultura actual de Argelia.

Pero en septiembre de 1981, el Ministerio de Educación Superior prometió la creación de estudios bereberes en cuatro universidades de Argelia. El problema en este caso fue que las universidades en las provincias bereberes quedaron excluidas del proyecto y que los departamentos de estudios bereberes tenían que establecerse en los Institutos de Lengua y Cultura Árabes. Estos institutos en Argelia han estado tradicionalmente mal dispuestos frente a las culturas bereberes²⁶. Parece que el Gobierno seguía indeciso y temeroso de elaborar una solución clara para esta difícil cuestión.

El segundo punto en este debate cultural se refiere al papel de la lengua árabe argelina y la cultura popular. Hasta cierto punto, el movimiento requiere un «derecho ciudadano» para la lengua árabe que hablan los argelinos, en lugar de la imposición del árabe estándar del Cercano Oriente. En cierta forma el énfasis que se concede a la cultura popular fue una reacción contra la interpretación transnacional de la cultura árabe-islámica que utilizaba como vehículo la lengua árabe estándar. En este contexto se desarrolló una discusión más general sobre el estado y las condiciones de la vida cultural en Argelia. El escritor argelino Kateb Yacine constató que la cultura no es un «dossier» burocrático que puede abrirse y volver a cerrarse cuando se considera necesario, sino que necesita unas bases más dinámicas y abiertas para llegar a ser una cultura realmente creativa²⁷.

El movimiento bereber tampoco estaba de acuerdo con lo que llamaban la interpretación oficial de la historia de Argelia. Según el movimiento esta interpretación no tomaba suficientemente en cuenta la historia antes de la conquista de los árabes. Además de esto, el movimiento pretendía que la interpretación oficial mostrara la historia anterior de los bereberes como un período previo a la conquista por los árabes —los

bereberes habían estado esperando esto durante siglos para poder encontrar su propia realización histórica—. Además, el movimiento bereber solicitaba que su propio papel también durante la historia del período árabe se integrara más objetivamente en el patrimonio nacional. Estaban en contra de la romanización del pasado bereber y de la folklorización de su significado actual. El movimiento requería que el papel de los bereberes, como un elemento dinámico y completo de la sociedad argelina, quedara totalmente integrado en el pasado y en el presente²⁸.

El cuarto elemento de este debate cultural desarrollado de 1980 en adelante, ha sido la cuestión de las libertades civiles, especialmente en el campo de la cultura y la expresión. En este punto el movimiento bereber se refiere al estado general de las actividades culturales en Argelia, que, según ellos, han estado muy guiadas desde arriba, desde el Gobierno, de forma que todas las posibilidades de que surjan expresiones creativas han desaparecido. Debemos señalar que en este punto, al igual que en la cuestión de la cultura popular, un gran número de personas de lengua árabe estuvo de acuerdo con el movimiento bereber y le respaldó²⁹.

Al mismo tiempo se discutió la opinión según la cual el Gobierno estaba sobreestimando el significado y la amenaza de los movimientos culturales y del movimiento bereber. En el debate de la prensa, las principales autoridades culturales mencionadas anteriormente defendieron las libertades pluralistas en el campo de las artes y de las ciencias. Durante este debate, el Gobierno organizó conferencias nacionales para escritores y pintores, por ejemplo, tratando de que debatieran los problemas de sus campos específicos. Estas discusiones fueron criticadas por considerarlas elitistas y no contar con la participación de las masas. El ambiente en general era un poco controversial; el Gobierno señaló que existía una libertad completa de expresión en Argelia y el movimiento bereber aseguró lo contrario³⁰.

El debate sobre los cuatro puntos principales de la cuestión cultural no está cerrado. Desde 1980 ha tenido también implicaciones políticas relativas al contenido del socialismo argelino y a las estrategias de desarrollo de la sociedad. Además de la tendencia del partido oficial FLN, podemos encontrar al menos tres tendencias activistas, especialmente entre la juventud argelina. En el lado oficial, observamos a la UNJA, que respalda al partido y la orientación socialista. Pero, al mismo tiempo, la UNJA se está aproximando, al menos parcialmente, al movimiento bereber, al que quiere integrar en sus propias líneas.

Al menos una parte importante de las personas de lengua árabe se oponen a la UNJA, así como el movimiento bereber. Las personas de lengua árabe tienen dificultades para encontrar trabajo en la alta Administración y economía de Argelia, que funcionan en su mayor parte en francés —o en inglés—. En esta situación, no desean hacer ninguna concesión respecto al estatus de la identidad árabe. Los oponentes más radicales del movimiento bereber son los radicales islámicos. Se trata de la nueva ola «integrista» o «fundamentalista» de la renovación islámica. Su objetivo es conducir Argelia hacia el Estado «real islámico» en el que toda la vida pública y civil debe estar subordinada a su estricta interpretación del Corán y del Shari'a. Por tanto, se oponen con firmeza a la orientación social de Argelia y especialmente a la revolución agraria.

Pero la situación, en su conjunto, no es tan simple. El movimiento bereber también ha sido acusado por su política anti-socialista y acusado de jugar el juego del imperialismo. Se les ha acusado de tener contactos con los círculos franceses anti-argelinos y con los grupos de oposición argelinos en el exterior. La petición de derechos para la lengua y cultura bereberes se ha interpretado como neo-colonial, con el objetivo de la restauración del francés como lengua principal en Argelia.

En esta compleja situación, en la que también debe incluirse la lucha por el poder en el interior de la alta Administración del Estado, se ha dicho que el presidente Chadly Benjedid ha logrado fortalecer su propia posición en el poder y eliminar a los miembros que quedaban del Consejo Revolucionario de Bumedian. En cualquier caso, parece claro que el Gobierno está aceptando en parte al movimiento bereber, especialmente para tener más posibilidades para luchar contra el integrismo islámico, ya que se le considera como un peligro mucho más real para el régimen argelino³¹.

En el congreso del partido de diciembre de 1983, el presidente Chadly reconoció que la historia de la Argelia actual cubre 25 siglos y comenzó cuando los habitantes comenzaron a llamarse a sí mismos Amazigh's, es decir, hombres libres, bereberes. Esto se consideró como un paso nuevo y definitivo hacia el reconocimiento de la cultura bereber. Cuando se produjo una reorganización del Gobierno en la primavera de 1984 se dijo entonces que una de las tareas principales del nuevo Gobierno sería neutralizar el movimiento de protesta islámico reconociendo el papel de los bereberes en la creación de la nación argelina y evitar el tipo de problemas que tuvieron Marruecos y Túnez a principios de 1984³².

RELIGIÓN

Años después de la independencia de Argelia, el Islam en el país estaba casi completamente guiado por el Estado. El movimiento Ulama de la década de 1930 estaba totalmente integrado en el movimiento nacional. Durante la época del colonialismo había fortalecido, de forma muy notable, la identidad árabe-islámica argelina trabajando en favor de un Islam reformado. A causa de estos dos aspectos, su posición hacia las «cofradías» o «tariqah» tradicionales —hermandades— y hacia el marabutismo era oficialmente negativa. Por tanto, no existieron movimientos islámicos estructurados y autónomos en Argelia durante los primeros años de la independencia³³.

Desde principios de la década de 1970 comenzaron lentamente a aparecer en el país presiones islámicas. Especialmente en el campo, donde la tradición marabutista sigue siendo fuerte y las hermandades parecen renovar su apoyo³⁴.

En 1976 el Gobierno aceptó algunos puntos del Islam, el día oficial de descanso se cambió al viernes y, lo que es más importante, el Islam se declaró la religión del Estado en la nueva Constitución³⁵. El juego político es casi el mismo que en el caso de la cultura bereber. La aceptación del Islam es, al menos parcialmente, el arma del Gobierno en la lucha por su orientación socialista y la revolución agraria. En 1962 existían alrededor de 800 mezquitas en Argelia, mientras que a principios de la década de 1980 existían unas 5.000 oficiales y un número incalculable de pequeñas salas

privadas para la oración³⁶. Se ha dicho que el movimiento fundamentalista obtiene el apoyo financiero de aquellos que se oponen al socialismo, y especialmente a la revolución agraria, y del exterior. Parece también que la clase media argelina se está sensibilizando cada vez más respecto al Islam. Las razones señaladas han sido la ola de neo-moralismo causada por la rápida occidentalización y especialmente el hecho de que la religión ha sido el camino más fácil para la oposición política contra el socialismo³⁷.

En noviembre de 1982 los fundamentalistas organizaron una manifestación no oficial y no autorizada en el centro de Argel, simplemente para demostrar su fuerza. Participaron diez mil personas en esta manifestación, que fue la mayor en la historia de Argelia independiente³⁸.

En abril de 1984 murió un jefe fundamentalista y 25 mil hombres tomaron parte en los funerales en la zona este de Argel³⁹. Aunque los fundamentalistas hayan conseguido que aumente el apoyo que reciben, su influencia se limita casi solamente a las grandes ciudades. En el campo tienen muy poca importancia.

En general la discusión relativa a la religión en Argelia se concentra principalmente en el Islam. Y en lo que se refiere a la situación y el papel de otras religiones, existe la confesión cristiana y la judía organizadas en Argelia, pero no se han discutido en este debate sobre el Islam.

CÓDIGO DE LA FAMILIA

La legislación sobre Familia es algo de lo que carecía Argelia desde la independencia. Se había discutido en varias ocasiones la idea de elaborar esta legislación, pero el Gobierno se vio siempre obligado a retirarla del Parlamento⁴⁰.

El motivo por el que esto resultaba tan difícil era la situación legal de la mujer. Tradicionalmente se han utilizado en Argelia los cuatro ritos principales de las interpretaciones legales islámicas. El hecho de que la escuela Maliki haya dominado en el Magreb ha significado también que en lo que se refiere a la posición de la mujer se ha aplicado la interpretación más estricta⁴¹. Durante el colonialismo, la cuestión de la mujer estaba incluida en los programas de los movimientos nacionales, aunque fuera de forma modesta y, por ejemplo, todos ellos solicitaban la posibilidad de asistir a la escuela para ambos sexos y era normal que incluso las familias del Ulama enviaran sus hijas a la escuela sin velo⁴².

Las mujeres tomaron parte activamente en la guerra de liberación y esto les abrió nuevas posibilidades. Así, por ejemplo, Franz Fanon, cuando escribió sobre los cambios sociales causados por la guerra de liberación argelina, supuso que la liberación de la mujer sería muy rápida. Pero Fanon no prestó atención al carácter rural y campesino de la guerra de liberación y no pudo ver la ola de puritanismo que tuvo lugar en los primeros años de la independencia.

El Acta Nacional de 1976 define a la mujer argelina como completamente igual

al hombre en lo que se refiere a derechos y obligaciones. Pero el pre-proyecto de la Ley de Familia que fue presentado al Parlamento en septiembre de 1981 olvidaba los principios del Acta Nacional y estaba mucho más basado en el Corán. Según este pre-proyecto, una mujer necesita, por ejemplo, el permiso del hombre para poder trabajar fuera de la familia⁴³.

La fase de preparación en el Parlamento argelino dio lugar a una viva discusión sobre la Ley de Familia en el país. Se organizaron manifestaciones de mujeres en la calle y circularon listas de peticiones. Desde el principio de las actividades del movimiento bereber en la primavera de 1980 la cuestión de la mujer estuvo incluida en el debate de las libertades civiles y la identidad nacional. En la campaña de manifestaciones y peticiones se destacó principalmente el derecho a la información y esas campañas se oponían al hecho de que el proyecto de ley se había preparado en gran secreto⁴⁴.

A finales de mayo de 1984 la nueva Ley de la Familia fue aceptada en el Parlamento después de un mes de discusiones oficiales. En su discurso, el ministro de Justicia defendió fuertemente las posiciones «feministas». La nueva ley, confirmada por el presidente Chadly el 9 de junio de 1984, fue un compromiso entre los grupos de presión «tradicionales y modernos». Sin embargo, hay que decir que elimina las desigualdades entre los sexos. Se conserva la poligamia, pero la primera esposa tiene derecho al divorcio en ese caso. En general, la posición de la mujer en el matrimonio mejora. Y en caso de divorcio los derechos de la mujer respecto a los hijos se fortalecen, así como su situación económica. Se ha dicho que la utilización del término divorcio en lugar de repudio tiene enormes consecuencias en la vida civil de Argelia⁴⁵. Merece la pena observar que la nueva Ley de la Familia, en mi opinión, destaca especialmente el interés de los hijos al tratar sobre las relaciones entre hombres y mujeres.

CONCLUSIONES

Las cuestiones relativas a las identidades culturales están surgiendo cada vez más frecuentemente no sólo en Argelia, sino en todo el mundo árabe y africano. Las señales de este hecho son, por ejemplo, la renovación del Islam y los acontecimientos que tuvieron lugar en Irán, junto con sus consecuencias. De forma más general, podemos presumir que la rápida occidentalización que muchas veces está incluida en las estrategias y procesos de desarrollo ha afectado también a la verdadera identidad cultural de la gente y las sociedades. En la década de 1980 ya habían transcurrido más de veinticinco años desde que la mayor parte de los países árabes y africanos reconquistaron su independencia. Durante esas dos décadas y media la cuestión relativa a la identidad cultural ha tenido tiempo suficiente para madurar y para convertirse en un tema real del proceso social. Podemos incluso suponer que estas cuestiones discutidas en Argelia durante los últimos años volverán a repetirse en otras partes de África en el futuro cercano.

Pero estas cuestiones de identidad cultural son pertinentes también para Europa. Los movimientos regionales, los nuevos fenómenos religiosos e incluso los «verdes» en Europa, pueden considerarse como expresiones culturales. Quizá podamos ade-

lantar que las rápidas transformaciones estructurales y económicas, especialmente después de la segunda guerra mundial, y sus fuertes presiones unificadoras e incluso unidimensionales, han provocado una cierta crisis entre la «modernización» y las identidades culturales de las personas de todo el mundo.

En Argelia esta cuestión de la identidad cultural y el debate actual sobre ella se han considerado como el tema más importante desde la independencia⁴⁷. En realidad, el participante más activo ha sido la juventud, que en el caso de Argelia no tiene una experiencia personal directa respecto al colonialismo y la guerra de liberación. Ante todo, basa sus opiniones políticas y culturales y su análisis en las realidades de la Argelia independiente⁴⁸.

La cuestión bereber no se limita solamente a la situación de la minoría bereber, sino que afecta a la imagen que toda la sociedad argelina está creando sobre sí misma y para sí misma. Se ha dicho que el debate cultural sobre los bereberes comenzó a desmitificar todo el sistema de valores que había nacido durante el colonialismo y la guerra de liberación⁴⁹.

También se ha indicado que la interpretación oficial de la historia de Argelia, del papel de los movimientos nacionales y del estado actual, explica las presiones de unificación actuales⁵⁰. El debate desmitificador sobre estas cuestiones es una forma a través de la cual la generación actual trata de definir su propia interpretación del pasado de Argelia, de sus relaciones con el Islam y del proyecto de la sociedad que construirá y en la que vivirá.

Las cuestiones bereberes han tenido algunas oportunidades desde 1980. En diciembre de 1983 la enseñanza y el estudio de la lengua y la cultura bereberes comenzaron realmente en la Universidad de Argel⁵¹. El problema es que existen muy pocos científicos competentes en Argelia sobre cuestiones bereberes y durante estos veinte años de «malas condiciones», la investigación altamente cualificada bereber argelina ha tendido a salir al extranjero, especialmente a Francia.

En general, los estudios bereberes han experimentado un aumento de calidad durante los últimos años. Esto es particularmente cierto para la investigación lingüística, campo en el que se han presentado cerca de veinte tesis doctorales, muchas veces sobre cuestiones lingüísticas que la «ciencia bereber colonial» olvidaba. En muchas formas, esta investigación actual está creando las herramientas básicas para el mantenimiento y el florecimiento de las culturas bereberes en el futuro.

El otro fenómeno es que «la cuestión bereber» se ha internacionalizado. Actualmente existe en Marruecos, Argelia y Francia, pero también en Mali y Níger. El ejemplo de la primavera de Cabila ha sido notable especialmente para las actividades Tuareg. Esta cuestión influirá en el futuro próximo del Magreb. Pero todavía el carácter político del problema en Argelia sigue siendo esencial⁵².

En Argelia la cuestión bereber ha recibido alguna aceptación por parte del Gobierno. Pero todavía la lengua bereber se considera solamente adecuada para las artes y quizá para la cultura popular; está «folklorizada», pero todas las cuestiones más serias

de las artes y especialmente de las ciencias se reservan para el árabe. En cualquier caso, podemos decir que el dilema está formulado actualmente más en el contexto del árabe clásico *frente* al árabe popular y la lengua bereber, que enfrentando una lengua con otra, como era el caso hace pocos años⁵³. Y podemos presumir que estos debates sobre los conceptos del Islam, las culturas árabe y bereber que, ciertamente, son los elementos principales de la identidad argelina, continuarán todavía durante años también porque son los factores cruciales en la lucha política sobre el desarrollo social y económico en el país.

Notas

◆
¹ Junqua, Daniel, 1981: «La Question Culturelle en Algérie». *Grand Maghreb*, núm. 2, 10, 6, 1981, p. 3.

◆
² Por ejemplo, Chaker, Salem, 1982a: «La Revendication Culturelle Berbère». *Les Temps Modernes*, núm. 432-433, Juillet-Août, 1982, p. 437. *Le Monde*, 14-11-1986.

◆
³ Chaker, Salem, 1981: «L'Émergence du Fait Berber». *Annuaire de l'Afrique du Nord 1980*, Paris, 1981, p. 475. And Dejeux, Jean, 1983, *Identité nationale, idéologie arabo-islamique et revendication berbérophone en Algérie*. Université de Turku. Histoire Politique, Publication E. 1/1983, p. 10.

◆
⁴ Chaker, Salem, 1981: *op. cit.*, p. 474.

◆
⁵ Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, p. 8.

◆
⁶ Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, ib. *ibid.* and Lazreg, Marnia, 1981: *The Kabyle-Berber Cultural Movement: A Historical Perspective*. Manuscrito no publicado, New York, pp. 9-10.

◆
⁷ Déjeux, Jean 1983: *op. cit.*, pp. 11-12.

◆
⁸ Chaker, Salem, 1981: *op. cit.*, p. 477.

◆
⁹ Por ejemplo, Melasuo, Tuomo, 1983: «Les Mouvements Politiques et la Question Culturelle en Algérie avant la Guerre de Libération». *Cahiers de la Méditerranée*, núm. 26, CMMC, Université de Nice, p. 6.

◆
¹⁰ Melasuo, Tuomo, 1983: *op. cit.*, p. 5.

◆
¹¹ Melasuo, Tuomo, 1983: *op. cit.*, pp. 9-10.

◆
¹² Harbi, Mohammed, 1980: «Le FLN. Mirage et réalité. Des origines à la prise du pouvoir, 1945-1962», París, pp. 60-65.

◆
¹³ Melasuo, Tuomo, 1985: «De Algeriska politiska rörelserna och religionen före 1954», J. O. Blichfeldt et J. Hjärpe (ed.) *Religionen och samhälle i Mellanöstern*, Vänersborg, 1985, pp. 69-92.

◆
¹⁴ Déjeux, Jena, 1983: *op. cit.*, p. 7.

◆
¹⁵ Chaker, Salem, 1981: *op. cit.*, pp. 479, 481.

◆
¹⁶ Chaker, Rachid, 1982: «Journal des événements de Kabylie», *Les Temps Modernes*, núm. 432-433, Juillet-Août 1982, y Déjeux, Jean, 1983, *op. cit.*

◆
¹⁷ Chaker, Rachid, 1982: *op. cit.*; Chaker, Salem, 1981, *op. cit.*, p. 18, y Junqua, Daniel, 1981, *op. cit.*, p. 32.

◆
¹⁸ Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, p. 10. Yo llamo «standard arabic» al moderno árabe de periódico usado en el Próximo Oriente y basado en el árabe clásico.

◆
¹⁹ Déjeux, Jean, 1985: *op. cit.*, p. 20; Rodinson, Maxime, 1979, *Les Arabes*, París, pp. 22 y 138. Y Stephens, Robert, 1971, *Nasser A Political Biography*, London, p. 351.

- ◆
²⁰ Déjeux, Jean, 1983, *op. cit.*, p. 10.
- ◆
²¹ Chaker, Salem, 1984: «La Question Berbère quatre ans après Tizi-Ouzou». *Grand Maghreb*, núm. 32, 23-7-1984, pp. 42-44.
- ◆
²² Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.* annexe 1.
- ◆
²³ «Culture et personnalité algérienne. Reflexions autour du dossier de politique culturelle». *Revue de Presse*, Dossier núm 2. Alger, 1981.
- ◆
²⁴ Déjeux, Jean, 1983, *op. cit.*, p. 26, y Junqua, Daniel 1981, *op. cit.*, p. 32.
- ◆
²⁵ Chaker, Salem, 1982b: «De question constantes du discours dominant sur les langues populaires en Algérie». *Annuaire de l'Afrique du Nord 1981*, Paris, pp. 451, 456, and Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, p. 27.
- ◆
²⁶ Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, p. 442.
- ◆
²⁷ Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, pp. 26-27.
- ◆
²⁸ Chaker, Salem, 1981: *op. cit.*, p. 475, y Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, p. 18.
- ◆
²⁹ Déjeux, Jean, 1982: «Le débat culturel en Algérie en 1979-1982. *L'Afrique et l'Asie Modernes*, Paris, núm. 133, pp. 17-18.
- ◆
³⁰ Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, pp. 442-445; Déjeux, Jean; 1983, *op. cit.*, p. 31; Harbi, Mohamed, 1981, «Rationalité idéologique et identité nationale: l'Algérie entre le passé et le present». *Sou'al*, Paris, núm. 1, pp. 48-50.
- ◆
³¹ Para estas conexiones políticas véase como ejemplo, Chaker, Salem, 1984: *op. cit.*, p. 44; Duteil, Mireille, 1984: «L'Intégrisme Islamique au Maghreb: le pause?» *Grand Maghreb*, núm. 29, 19-3-1984, p. 49.
 UNJA=Union Nationale de la Jeunesse Algérienne.
- ◆
³² *Grand Maghreb*, núm 28, 6-2-1984, p. 8, y núm. 29, 19-3-1984, pp. 8-9.
- ◆
³³ Melasuo, Tuomo, *op. cit.*, p. 5.
- ◆
³⁴ Murin, Sophie, 1982, «L'appel du Muezzin». *Autrement-Algérie 20 ans*, núm. 38, p. 151.
- ◆
³⁵ Duteille, Mireille, 1984, *op. cit.*, p. 49.
- ◆
³⁶ Murin, Sophie, 1982: *op. cit.*, p. 147.
- ◆
³⁷ Duteill, Mireille, 1984: *op. cit.*, p. 50.
- ◆
³⁸ Duteill, Mireille, 1984: *op. cit.*, p. 49.
- ◆
³⁹ *Grand Maghreb*, núm. 31, 11-6-1984, p. 8.
- ◆
⁴⁰ Junqua, Daniel, 1981, «Vers une législation du "Statut Personel" en Algérie». *Grand Maghreb*, núm. 6, 10-11-1984, p. 54.
- ◆
⁴¹ Junqua, Daniel, 1981: *op. cit.*, p. 53.
- ◆
⁴² Melasuo, Tuomo, 1983: *op. cit.*, p. 16.
- ◆
⁴³ Junqua, Daniel, 1981: *op. cit.*, p. 55.
- ◆
⁴⁴ Chaker, Rachin, 1982: *op. cit.*; Chaker, Salem, 1982a, *op. cit.*, p. 441, y Junqua, Daniel, 1981, *op. cit.*, p. 56.

◆
⁴⁵ *Grand Maghreb*, núm. 32, 23-7-1984, p. 7.

◆
⁴⁶ Code de la Famille, *El Moudjahid*, 20-6-1984.

◆
⁴⁷ Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, p. 437.

◆
⁴⁸ Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, p. 441.

◆
⁴⁹ Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, ib. *ibid.*

◆
⁵⁰ Harbi, Mohamed, 1981: *op. cit.*, p. 50.

◆
⁵¹ Chaker, Salem, 1984: *op. cit.*, p. 43.

◆
⁵² Chaker, Salem, 1984: *op. cit.*, ib. *ibid.*

◆
⁵³ Chaker, Salem, 1982b: *op. cit.*, p. 455.